



## ¿Las Farc son derrotables militarmente?

*Luis Eduardo Celis Méndez  
Corporación Nuevo Arco Iris*

El Presidente Uribe nuevamente convocó al país a una ofensiva y a la búsqueda de golpear de manera contundente a las Farc. No es el primer Presidente que lo hace porque ya lo han intentado los Presidentes: Valencia y Carlos Lleras Restrepo en los años sesenta; Pastrana, López y Turbay en los setenta; el presidente Betancourt intentó una negociación a la que sobrevinieron nuevos intentos militares del presidente Barco al final de los ochenta; Gaviria se propuso su derrota militar en los noventa; Samper, más que ofensiva, le toco defenderse de unas Farc a la iniciativa; Pastrana vendió el sueño de una negociación y remató su gobierno con un ataque militar y el presidente Uribe prometió guerra y en ella llevamos cinco años.

¿Por qué no ha sido posible derrotar a las Farc y conducir las a una mesa de negociaciones? Para no hablar de un armisticio, muchas son las razones, pero fundamentalmente se pueden presentar tres: Tiene hombres, ganas y recursos. Parece elemental pero así es. Las Farc han logrado, en cuarenta y dos años de existencia, formar un cuerpo de mandos y dirigentes con una cultura organizacional muy particular, donde se entremezclan disciplina, autoridad, capacidad de conspirar y porque no decirlo, una perseverancia ejemplar. Ese cuerpo de mando siempre ha encontrado tropa en los bordes de la frontera de colonización durante las décadas de los setenta y los ochenta; en el campesinado cocalero, impulsados por las políticas antidrogas a los brazos de las Farc; o en unos semilleros de jóvenes empobrecidos de las grandes ciudades, dispuestos a incorporarse por su voluntad o empujados por el fusil, como ha ocurrido en Bogotá, Cali y Medellín en los recientes años.

Las Farc tienen ganas de hacer la guerra porque se consideran abanderados de una causa justa. Guardan mucho rencor en su duro corazón por los bombardeos de Marquetalia o la masacre de los tres mil militantes de la Unión Patriótica, entre otros. Hechos que les ha dado la razón para desconfiar de las instituciones estatales y de las posibilidades de posicionar su agenda de reivindicaciones por caminos diferentes al de la fuerza de las armas, además porque consideran que los grupos dominantes en el país, contra los cuales han planteado su guerra, sólo entienden razones de fuerza.

Y por supuesto tienen plata, producto de la coca, con la cual se han involucrado poco a poco. A principios de los años ochenta veían a la droga como algo censurable y de lo cual se debían mantener ellos y los campesinos lo más lejos posible. Pero la fuerza de la economía y de los campesinos que les impusieron ser un eje de control y orden en las zonas de refinamiento de la hoja de coca, y luego de producción y refinamiento, los llevaron a involucrarse hasta los tuétanos en la importante economía de las drogas ilícitas. Este hecho les permitió pasar de un pequeño ejército de dos mil hombres, pobremente armados y apertrechados, a principios de los ochenta a un ejército cercano a los veinte mil hombres, con equipamiento adecuado y amplias posibilidades logísticas a principios del siglo XXI.

Sin lugar a dudas, las Farc han marcado la agenda política de Colombia en los últimos veinte años, han sido los principales contradictores del Estado Colombiano y se han plantado de poder a poder para obtener no pocos resultados. Han hecho de la rebelión armada una causa que ha afectado la política Colombiana, empujando el gasto militar a niveles nunca vistos en la región; han perturbado al vecindario, donde por lo menos se les respeta como una fuerza insurgente importante, a la que es mejor no tratarla a la ligera; ha involucrado a los Estados Unidos, con una amplia agenda de asesoría y asistencia técnica y financiera para el Estado colombiano, al cual consideran en el país del Norte que si no obtiene la cooperación adecuada podría sucumbir ante el embate de una guerrilla que entre 1994 y 1998, mostró una fuerza inusitada, que de mantenerse podría hacer colapsar el Estado colombiano y quizás lo más grave, es que han colocado sus razones en una sociedad profundamente autoritaria como la colombiana, tornando cualquier protesta ciudadana legítima en “guerras de baja intensidad” en muchas regiones del país.

¿Cómo tratar a las Farc, si luego de cinco años de ofensiva militar por parte del presidente Uribe, se mantienen en su retaguardia de selvas y montañas, aunque bajo control, parecen mantener lo fundamental de su fuerza intacta? Como dicen algunos analistas, las Farc en medio de la defensa pareciera sentirse triunfadora y otros agregan que las Farc después de cada acción defensiva sale fortalecida. Por lo menos eso refleja la historia desde Marquetalia, pasando por las múltiples operaciones destructora o los más recientes Planes Colombia o Patriota, que si bien empujan a las Farc a la defensa, no parecieran causarles daños estratégicos o peor aún, la defensa adecuada a la que recurre las Farc, la muestra como una fuerza meritoria, porque no sólo dan palmas y laureles saber atacar, sino también el saber defenderse, tal y como lo han hecho.

¿Qué hacer con las Farc? Plantarles con más recursos y ofensivas solamente o asumir que tienen una agenda de poder, la cual hay que considerar, con seriedad y responsabilidad, sin cederles el oro y el moro, pero si asumiendo que son una fuerza política en armas, con una agenda susceptible de ser considerada en una mesa de negociaciones, en la cual no se pretende concederles la plenitud de la razón, pero si tratar de integrar a esa multitud de excluidos de las oportunidades

y de ser parte de un país que no puede seguir dando tumbos que no conducen sino a profundizar las heridas.

El muro de Berlín cayó y bajo él no perecieron las Farc. Son una guerrilla con raíces profundas y muy seguramente si el Estado las derrotara, sobre las cenizas de la derrota, no quedarían sepultadas las razones que llevaron a tres generaciones de campesinos pobres Colombianos a levantarse en armas.

Esta guerra contra las FARC es una causa muy seria, que merece acción militar, pero ante todo acción política, invirtiendo en el campo, no persiguiendo al campesinado pobre y dando oportunidades de construir una vida digna a miles de compatriotas que no la han tenido.

Espero estar equivocado, pero veo al Secretariado de las Farc, tomándose la foto en el marco de la campaña Presidencial del 2010 y al Presidente Uribe comunicándonos que en aras de la Seguridad y la “majestad” de las instituciones no fue posible un acuerdo con las Farc.

Este segundo mandato del presidente Uribe está empezando y las Farc son una organización profundamente racional y calculadora, y quizás sí podamos ver sentados en una mesa de negociaciones a dos paisas, aguerridos y perseverantes como lo son el presidente Uribe y Manuel Marulanda Vélez.